

Escuela de Relaciones
Internacionales
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica



DEMOCRACIA: **ECONOMÍA.** **INTERCULTURALIDAD** **Y PATRIARCALISMO**

Rafael Rodríguez Prieto

321.8
R969d

Nº 27

DOCUMENTOS DE ESTUDIO

Nueva Época
2005

321.8
R969d

DEMOCRACIA:
ECONOMÍA,
INTERCULTURALIDAD Y
PATRIARCALISMO

Rafael Rodríguez Prieto

DOCUMENTOS DE ESTUDIO (Nueva Época) N° 27
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
HEREDIA, COSTA RICA
2005

**DEMOCRACIA: ECONOMÍA, INTERCULTURALIDAD Y
PATRIARCALISMO**

Rafael Rodríguez Prieto

Documentos de Estudio (Nueva Época) N° 27

Primera edición, Heredia, 2005

Tiraje de 150 ejemplares

Escuela de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional

Apartado 437-3000 Heredia, Costa Rica

Tels.: (506) 237-1706 277-3497

Fax: (506) 261-6129

CONTENIDO

DEMOCRACIA: ECONOMÍA, INTERCULTURALIDAD Y PATRIARCALISMO

1. Democracia y economía 5
2. Democracia e interculturalidad 24
3. Democracia y patriarcalismo..... 35

DEMOCRACIA: ECONOMÍA, INTERCULTURALIDAD Y PATRIARCALISMO

Rafael Rodríguez Prieto¹

1. Democracia y economía:

Robert Basso, un economista de la Universidad de Harvard, EE.UU., llegó a la conclusión en un artículo publicado en el *Journal of Economic Growth* en 1996, donde recogía un estudio sobre cien países entre 1960 y 1990, de que las tasas de crecimiento son negativamente asociadas con más democracia². Esta conclusión es bastante significativa para comprender la relación entre democracia y capitalismo. Si echamos un vistazo a muchos de los productos que compramos en las tiendas, comprobaremos que gran parte de ellos proceden de lugares donde la calidad de vida generalizada, la democracia y los Derechos Humanos no existen. Si hacemos un estudio, aunque sea muy superficial, llegaremos a la conclusión de que China se está convirtiendo en una verdadera meca del capitalismo. China encarna como ningún otro estado en la actualidad la materialización del sueño capitalista. Las razones son fáciles de enumerar: un aparato

¹ Profesor de Filosofía del Derecho y Política, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Doctor Europeo. Investigador del GI-SEJ 277 *Derechos Humanos: Teoría general*. Investigador Posdoctoral del European Law Research Center, Harvard Law School, Universidad de Harvard, EE.UU. Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla. Máster en Derecho por la Universidad Internacional de Andalucía en el programa *Teorías críticas del derecho y la democracia en Iberoamérica*. Ha investigado y enseñado en diferentes universidades de Holanda, Italia, Gran Bretaña, Brasil, México, Argentina y Estados Unidos. Recientemente ha publicado *Construyendo democracia. Una propuesta para el debate*. Sevilla: Aconcagua Libros, 2005; y *Ciudadanos soberanos. Participación y democracia directa*. España: Almuzara, 2005.

² Fotopoulos, T. *Towards an Inclusive Democracy. The Crisis of Growth Economy and the Need for a New Liberatory Project*. New York: Cassell, 1997: 172.

burocrático al servicio de las corporaciones transnacionales (les crean todo tipo de infraestructuras *ad hoc* y otorgan facilidades financieras de toda índole), legislaciones medio-ambientalistas muy laxas, inexistencia de derechos sociales y un Estado represor dispuesto a lo que sea para mantener el *status quo*.

Históricamente, los movimientos que se dieron en Europa en la década de 1970 mostraron la lucha del *demos* por profundizar en la democracia, tomando las conquistas liberales simplemente como un punto de partida, dirigido a la consecución de cambios más profundos que consolidaran un control plenamente democrático de la sociedad. La idea que fundamentaba la nueva izquierda tenía como objetivo, en un primer estadio, la democratización de la sociedad para –posteriormente– pasar a un control ciudadano de espacio que –como el económico– tradicionalmente se han considerado fuera del gobierno democrático.

Estas movilizaciones acaecidas en Italia, Francia y Reino Unido, sobre todo, tuvieron un triste final: la reacción neoconservadora de principios de la década de 1980 y la hegemonía de lo que se denominó neocontractualismo, conocido mundialmente como neoliberalismo y su extensión planetaria, la globalización.

Esta extensión se amparaba en dos motivos fundamentales: por un lado las insuficiencias de los Estados del bienestar (a pesar de los logros sanitarios, sociales y educativos que tuvieron, además de alcanzar una ciudadanía enormemente concienciada y participativa) y por otro una serie de mitos elevados a la categoría de dogmas.

Estos mitos han sido sistematizados por Arthur MacEwan en su libro *Neoliberalism or Democracy?* Si existe un mito entre nosotros que haga fortuna, ese ha sido el del libre mercado. Para MacEwan, el mito del libre mercado es central para entender cómo se comporta el neoliberalismo. Para este modelo productivo, una desigualdad substancial es necesaria para el crecimiento económico. El neoliberalismo asienta su legitimidad sobre los mercados, a los que se considera una fuerza social y de la historia³.

Las consecuencias de estos mitos son importantes. Ya en 1998 Susan Strange ponía de manifiesto en uno de sus estudios más célebres, que la influencia en los últimos años de la economía capitalista sobre el gobierno llevaba directamente a cinco consecuencias:

- 1- la economía real está bailando cada vez más al ritmo que marcan los mercados financieros;
- 2- el control de los Estados sobre sus economías y sociedades es inferior al de hace 20 ó 30 años;
- 3- la globalización ha hecho más azarosa la supervivencia de las empresas (fusiones, compras, absorciones);
- 4- la creciente contaminación moral o corrupción y, finalmente;
- 5- se aprecia claramente el aumento de las diferencias entre el beneficio de unos y la pérdida de otros, entre los grandes y pequeños en el poder e influencia entre los Estados⁴.

³ MacEwan, A. *Neoliberalism or Democracy? Economic Strategy, Markets and Alternatives for the 21st Century*. New York: Zed Books, 1999: 11 ss.

⁴ Strange, S. *Madmoney. When Markets Outgrow Governments*. Manchester: The University of Michigan Press, 1998: 179-183.

Todo ha afectado gravemente a la salud del gobierno y de la representación política.

Para Ralph Miliband es muy importante evitar equívocos. En un trabajo corto, pero enormemente importante, desarrolló dos ideas fundamentales que arrojan una decisiva luz en este debate: la primera es que la democracia liberal hay que denominarla democracia capitalista, con el fin de evitar eufemismos o subterfugios léxicos. La segunda es que existe una alternativa a la misma en la democracia socialista diferente al régimen de terror de la URSS, con la que Fukuyama trata de hacerla coincidir⁵. Según Miliband “democracia capitalista” es una contradicción en términos porque une dos sistemas opuestos. Por un lado el capitalismo es un sistema de organización económica que demanda la existencia de una relativamente pequeña clase de personas que se apropian y controlan los principales medios de actividad industrial, comercial y financiera, junto con las más influyentes empresas de comunicación. Esta gente ejercita una influencia desproporcionada en la política y en la sociedad, tanto en sus países como más allá de sus fronteras. Por otra parte, la democracia se basa en la negación de tal preponderancia y requiere una igualdad de condiciones que el capitalismo repudia, tal y como reconoce Fukuyama.

Según Miliband, dominación y explotación son palabras ajenas al vocabulario neoliberal y, empero, reales. Trabajo asalariado significa trabajar para el enriquecimiento de otro y eso es inmoral desde la perspectiva socialista. Para Ellen Meiksins Wood, se ha tratado de “naturalizar” el capitalismo como si siempre hubiese sido parte de la humanidad,

⁵ Miliband, R. “The Socialist Alternative”. En L. Diamond & M. F. Plattner (Eds.). *Capitalism, Socialism, and Democracy Revisited*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1993:112-113.

como si fuera consustancial a la misma o una inevitable consecuencia de la historia. Un estudio serio de sus orígenes pone de manifiesto que su implantación supuso un cambio muy profundo en las relaciones sociales y con la naturaleza. Productores y trabajadores se someten a los imperativos del mercado capitalista, donde la explotación del ser humano y de la naturaleza son elementos decisivos, pues aseguran la propia supervivencia del sistema⁶.

Las democracias capitalistas se suelen basar en una definición mínima de democracia. De hecho, se la reduce a un procedimiento, pero este es manipulado por las élites en su beneficio. La democracia capitalista se convierte en una norma oligárquica atemperada por formas más o menos democráticas. Para Miliband, se podría pensar que el procedimiento haría posible los cambios, sin embargo, la historia ha demostrado otra cosa, si recordamos casos como los de Allende o Joao Goulart⁷.

Creo que no es posible seguir manteniendo seriamente que el capitalismo sea el sistema económico de la democracia. La democracia es justo lo contrario de lo descrito anteriormente. El capitalismo necesita vaciar el concepto y servirse del mismo para tratar de legitimar su totalitarismo: prefiere las dictaduras y huye de las poliarquías electorales cuando estas se vuelven peligrosamente participativas. Además, el capitalismo no prefiere los mercados en competencia, ni liberados. Desea los mercados controlados a intervenidos por Estados en beneficio de las grandes corporaciones.

El capitalismo mantiene una lógica, la maximización del beneficio, necesaria en la acumulación de capital y el

⁶ Meiksins Wood, E. *The Origin of Capitalism*. New York: Verso, 2002: 96, 193-194.

⁷ Miliband, R. *Loc. cit.*

beneficio en la cuenta de resultados, con el fin de repartir dividendos entre los accionistas. Esa es su función y su objetivo. Es como la fábula del sapo y del escorpión, que escuché hace bastante tiempo. Un sapo es interpelado por un escorpión para cruzar un río. El sapo duda, pues piensa que el escorpión le puede picar si lo lleva en el lomo. El escorpión contesta, que cómo le va a picar, pues si lo hiciera él también moriría y se ahogaría junto con el sapo. El batracio acepta y deja al escorpión subir a su lomo. Cuando ambos están a mitad de camino el escorpión pica al sapo. El sapo, mientras se está hundiendo, pregunta al escorpión por qué lo ha hecho, ya que él también va a morir y el escorpión le responde que es un escorpión y que está en su naturaleza ser así, forma parte de lo que es. No existe el capitalismo más o menos salvaje o de “rostro humano”. Eso solo es una falacia más de las muchas que escuchamos a diario.

El capitalismo es siempre capitalismo, con una naturaleza y unos concretos objetivos. Podremos discutir si es más o menos deseable; para aquellos que tienen una situación económica favorable, por supuesto que sí. Lo que resulta poco riguroso es insistir en una discusión estéril sobre la proyección social del capitalismo. La competencia en el mercado global y los beneficios que de ella se pueden derivar es lo único que ocupa y preocupa al capitalismo. Esta se ha convertido, como señala John McMurtry, en “la competición patológica primaria de la humanidad”. Con ella no se asegura una vida mejor para la gente y el planeta, sino todo lo contrario⁸.

En la medida que las sociedades colocan diques de contención, lo que serían situaciones históricas coyunturales –Estado de bienestar–, el capitalismo puede limitar su

⁸ McMurtry, J. *The Cancer Stage of Capitalism*. London: Pluto Press, 1999.

expansión natural. Pero ello no significa que renuncia a sus principios, solo que coyunturalmente limita su expansión para evitar problemas, que incluso pudieran amenazarlo hasta una nueva fase de expansión.

Actualmente nos encontramos en una fase de expansión capitalista, caracterizada por acciones especulativas sin precedentes que parecen carecer de cualquier límite, a la que se denomina globalización. Una expansión que demuestra que el capitalismo es mucho más que un modelo económico: es una verdadera matriz cultural que se extiende por el mundo. Es una manera particular de orientar la economía, la política, la cultura, la sociedad, en definitiva. Si ha habido un error clave compartido por todos aquellos que han criticado al capitalismo, ha sido la subestimación de sus posibilidades de adaptación, transformación y flexibilidad para sobrevivir. Si a ello añadimos el empecinamiento de muchos en situarlo simplemente en el espacio de lo económico, en vez de reconocerlo como un fenómeno básicamente político, capaz de articularse con lo cultural, nos encontramos como resultado con una incapacidad manifiesta para combatirlo y eliminarlo en beneficio de la democracia y los derechos humanos.

El capitalismo no tiene como objetivo la cohesión social, ni la libre competencia, ni la distribución justa de bienes, ni nada que se les asemeje. El capitalismo tiene como objetivo ganar dinero. Ni más ni menos. Y cuanto más dinero gane mucho mejor, a costa de lo que sea. En ello se juega su propia supervivencia y su razón de ser. Lo demás son cuentos para niños o ingenuos. Ya decía Rousseau que nada es más peligroso que la influencia de los intereses privados en los asuntos públicos. Ahora los intereses privados dominan y los espacios públicos se colonizan en beneficio de los intereses

privados, incluyendo el mundo virtual⁹. La influencia de las corporaciones se da a otros niveles, por ejemplo en los fondos que destinan a causas filantrópicas y que sirven en realidad para crear una nutrida red de relaciones con las que amparar sus negocios. Ejemplo de ello es la sociedad estadounidense y cada vez más la europea¹⁰.

Me dirán que el capitalismo, el mercado capitalista, lo forman millones de decisiones individuales y que, a consecuencia de ello, se trata de un mercado libre, regido por la ley de la oferta y la demanda y que gracias a la mano invisible, el egoísmo individualista posee una suerte de efecto redistribuidor que procura una sociedad justa y equilibrada. Sin embargo, la realidad, los hechos, desmienten estas afirmaciones ilusorias.

Charles Denber en *Corporation Nation*¹¹ nos habla de cómo se incrementan los oligopolios, a la vez que instituciones globales nuevas asumen poderes soberanos que afectan la vida de los ciudadanos. Al mismo tiempo, los ciudadanos desconocen la influencia de esas instituciones en su vida¹². Los partidos políticos abandonan a los ciudadanos en beneficio de las corporaciones¹³. Para este autor, la soberanía popular ha pasado a ser una soberanía corporativa. Las corporaciones tienen cada vez un poder mayor en todos los espacios de la

⁹ Wilhelm, A. G. *Democracy in the Digital Age. Challenges to Political Life in Cyberspace*. New York: Routledge, 2000: 158 y 12.

¹⁰ Es interesante consultar el estudio que hace Jerome Himmelstein sobre la filantropía desde el punto de vista de las corporaciones, a la que define como un acto económico con dimensiones sociales y políticas (p. 144). Himmelstein, J. L. *Looking Good and Doing Good. Corporate Philanthropy and Corporate Power*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1997; especialmente pp. 143 ss.

¹¹ Denber, C. *Corporation Nation. How Corporations are taking over our lives and what we can do about it*. New York: St. Martin's Press, 1998.

¹² *Íd.*, p. 274.

¹³ *Íd.*, p. 339.

sociedad. Siempre sobresale el control político y económico, pero no se puede olvidar el control que llevan a cabo de la libertad de expresión. El empleo de sanciones económicas –en vez de la tortura y la presión– es más elegante, no deja manchas de sangre en el suelo y es mucho más eficaz¹⁴.

Es necesario, por tanto, estimular una nueva conciencia sobre la gravedad del capitalismo. Hay que trascender tanto la economía de mercado neoliberal como el estatismo del socialismo real, con el objetivo de poner fin a la miseria económica que oprime a la gran mayoría de la población mundial y destruye el equilibrio ecológico¹⁵. Nunca es banal decir que conceptos como el de “desarrollo sostenible” no son más que caretas con las que el modelo productivo trata de salvar las críticas que los movimientos sociales hacen. Más mercado capitalista no supone otra cosa que acumular más riqueza en menos manos¹⁶. Posteriormente me referiré a este aspecto.

Dicho todo esto, cabe preguntarse si realmente hay alternativas. Una vía para democratizar la economía es la producción socialmente útil. Este modelo productivo se caracteriza por ser una alternativa al modelo que sustenta su eficacia en la maximización del beneficio. La producción socialmente útil busca la satisfacción de necesidades socialmente útiles.

¹⁴ Haacke, H. “Beware of the Hijacker!”. En A. Walter, *Culture and Democracy. Social Fund Ethical Issues in Public Support for the Arts and Humanities*. Boulder, CO: Westview Press, 1992, p. 140.

¹⁵ Fotopoulos, T., *Op. cit.*, p. 165. Este autor propone, dentro de lo que él llama democracia inclusiva, cuatro tipos de democracia: la política, la económica, la ecológica y la del ámbito social. En el marco de cada una de ellas propone instituciones de democracia directa, control por el *demos* de las decisiones macroeconómicas, creación de comunidades de energías renovables y creación de acuerdos institucionales para que el tiempo se distribuya de manera equitativa en el hogar, en el trabajo, etc. (pp. 206-300).

¹⁶ *Íd.*, pp- 157-164.

La idea central de dicho modelo es que deberíamos producir colectivamente aquellos bienes o servicios que necesitamos. No deberían producirse aquellos bienes o servicios que son frívolos, peligrosos o provocan la muerte. La racionalidad económica hegemónica –la capitalista– no tiene como fin último la producción de bienes y servicios, sino de beneficios. La única medida que se usa para valorar las cosas producidas es si estas producen beneficios.

El concepto de producción socialmente útil engloba una serie de prácticas económicas que se han desarrollado a lo largo de la historia; más concretamente, se trata de experiencias locales que se dieron en la Inglaterra de la década de 1980. Algunas de ellas como *Lucas Aerospace*, tuvieron una repercusión social muy importante. Esa experiencia se trasladó a la gestión económica del *Greater London Council* entre 1981 y 1986, año de su abolición por la Primera Ministra Margaret Thatcher.

La producción socialmente útil es una respuesta a las luchas que históricamente ha habido en torno a la producción de bienes y servicios. Este modelo productivo presenta una alternativa a las preguntas clásicas sobre la producción: ¿qué se produce?, ¿en qué condiciones?, ¿mediante qué técnicas? Plantear estas preguntas es un paso muy importante en la reflexión económica. Cuestionarse procedimientos tradicionalmente incuestionados es de singular importancia en la visibilización no solo de relaciones de explotación basadas en la clase social, el género o la etnia, sino en la propia exposición de alternativas. Lo que la producción socialmente útil nos da son las bases para una práctica política fuerte, capaz de desafiar la lógica del capital a través de la construcción de alternativas.

La producción socialmente útil tiene como objetivo la producción de bienes y servicios útiles para la sociedad. Eso significa, entre otras cosas, introducir la deliberación pública en la economía, democratizar la economía. La producción socialmente útil contextualiza las abstracciones argumentativas económicas capitalistas. Las lleva al terreno de lo que es necesario para la calidad de vida de quienes intervienen directamente en el proceso productivo y aquellos que reciben sus bienes.

Dentro de la idea de producción socialmente útil se engloba el debate sobre las formas de propiedad y control, las prácticas y procesos laborales, la satisfacción en el trabajo o el disfrute colectivo de los bienes producidos. Con el capitalismo las necesidades humanas son fragmentadas y reorganizadas en diferentes esferas sociales, económicas e institucionales. Consumimos individualmente, familiarmente o colectivamente. Necesitamos un cosmético o un libro, pero también necesitamos hospitales, guarderías o transporte. El consumo colectivo debería reflejar necesidades colectivas y, sin embargo, ese tipo de necesidades nos son presentadas en la sociedad capitalista como necesidades individuales, las cuales nos podemos comprar como si fueran una chaqueta o un vídeo¹⁷.

Es importante decir que no estamos ante un modelo keynesiano. El monetarismo y el keynesianismo son dos corrientes capitalistas que han tenido enorme importancia en el pasado siglo. Hoy en día las posiciones keynesianas se identifican con las posiciones izquierdistas retrógradas, ahora que la Tercera Vía ha asumido un gran protagonismo

¹⁷ Collective Design/Projects (Ed.) *Very Nice Work if you can get it. The Socially Useful Production Debate*. Nottingham, UK: Spokesman, 1985: 15.

ideológico en la socialdemocracia europea y se ha identificado plenamente con el proyecto capitalista.

Tanto keynesianismo como monetarismo están convencidos de que con intervenciones en los mercados se puede asegurar la salud de los mismos en caso de que existan problemas, pero no tienen nada que decir sobre la parte en que se basa toda la salud económica: la producción.

Ignorada por muchos economistas, la producción ha quedado en manos de ingenieros, asesores financieros o consultores y directores generales de producción. Estos tienen dos preocupaciones fundamentales: primero, el proceso físico de producción, con el plan de planta, el adecuado comportamiento de las máquinas y la calidad del trabajo. Segundo, la productividad, la rapidez del trabajo, el esfuerzo de los trabajadores y las formas de adaptar las máquinas a un cambio en la demanda. Las nuevas tecnologías se han introducido con el fin de fortalecer controles¹⁸.

Los controles que ejerce el capitalismo se han ido refinando hasta tal punto, que hoy en día asistimos a una operación que difumina las fronteras entre vida social, personal y laboral, sobreidentificando al ser humano con su puesto de trabajo en el mercado capitalista.

Es en el proceso de producción donde se va a determinar la competitividad final del producto y los beneficios que dará. Es la decisión sobre la producción (qué se produce, en qué cantidades) la que determina la extensión y necesidades de la gente. Según las teorías antes estudiadas, se puede influir en el mercado para corregir desequilibrios. Sin embargo, los

¹⁸ GLC, *The London Industrial Strategy*, London: GLA, s.f.: 12 ss.

hechos concluyen que el declive de los servicios públicos, el crecimiento del desempleo y las necesidades incumplidas ponen de manifiesto el fracaso de tales políticas en lo que se refiere a crear condiciones de bienestar para la población en general¹⁹. El monetarismo no fracasa en ayudar a fortalecer los intereses de los poderosos; tampoco en legitimar un Estado de cosas injusto. Pero ambos fracasan en la dignificación y democratización del trabajo y la producción.

El capitalismo se ha esforzado en metabolizar la crítica a su modo de organización social y económico *fordista* (falta de autonomía en el trabajo, de iniciativa individual y creatividad) pasando a una organización del trabajo “en red” sistematizada por los discursos de gestión empresarial aparecidos a partir de los años noventa. Se presume una apuesta por la flexibilidad, la creatividad y la horizontalidad; sin embargo, lo que tenemos es un conjunto de manipulaciones que convierte a la ciudadanía en sujetos garantes del orden que han interiorizado, de acuerdo con pautas de comportamiento y necesidades vitales decididas por los poderosos, con la finalidad de perpetuar relaciones de dominación²⁰. En consecuencia, se requiere una estrategia distinta que se base en la intervención directa sobre la producción y en la dignificación del trabajo.

La “producción socialmente útil” no toma su punto de partida de las prioridades del equilibrio del capital, sino que trata de proveer de trabajo a todos los que lo desean en empleos dedicados a cumplir las necesidades sociales. Representa, en definitiva, la economía del trabajo.

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ Boltanski, L. & Chiapello, E. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002: 99 ss.

La importancia de esta perspectiva alternativa no estriba en que se prometa una solución técnica fácil a la depresión económica. Pocos políticos han dado a la calidad del trabajo una posición de importancia en sus análisis. Todavía permanece una siniestra verdad consistente en que una gran parte de los trabajadores y, sobre todo de trabajadoras, pasan sus vidas laborales en trabajos que se han diseñado para prescindir de sus habilidades humanas y bajo una dominación contradictoria con principios democráticos, tendientes a asegurar el libre desarrollo de la personalidad²¹.

El control social sobre el uso y desarrollo tecnológico; el control de los productos peligrosos para la salud (en la industria alimenticia, petroquímica, farmacéutica, etc.) son asuntos que, como la calidad del trabajo, surgen del carácter material de la producción y su rendimiento, y se pierden cuando la política económica se limita a aceptar los dictados del mercado capitalista²². Ello implica una disputa entre dos fuerzas económicas opuestas a muchos niveles. No se pueden esperar mejoras si la economía no se diseña con la idea de profundizar en las raíces de los problemas reales de la ciudadanía.

La alternativa a las desigualdades generadas por el modelo productivo hegemónico comienza en la producción y en las necesidades de la ciudadanía, cuyas prioridades son diferentes a las del sistema financiero y ofrecen una visión distinta sobre lo que se debe hacer en política económica. La producción socialmente útil apuesta por economías de

²¹ GLG, *Op. Cit.*, p. 8.

²² Véase Morin, E. *Sociología*. Madrid: Tecnos, 1996: 379-386. Casi al final de este libro, el gran filósofo de origen sefardí Edgar Morin nos ilustra sobre el estremecedor escándalo de la sangre contaminada por V.I.H. y el papel que jugaron las grandes compañías transnacionales y el estado en que se produjera esa desgracia. La consecuencia que extraemos es que, bajo los principios de la maximización del beneficio capitalista, no cabe otra cosa que eso; y que todo, hasta la vida, se sacrifica a su mayor gloria.

mercados liberados regidos por la utilidad social de la producción, frente al modelo hegemónico actual, de mercados capitalistas regidos por la ley del máximo beneficio. Esa es la gran diferencia entre un modelo y otro. Pensemos en la banca, por ejemplo. ¿No sería más útil para el conjunto de la población la constitución de bancos cuyo objetivo fuera atender las necesidades sociales de la población, como la vivienda, en vez de bancos cuyo único objetivo es ganar más y más cada año?

Un modelo productivo como este puede parecer irrealizable o fantasioso. Es importante subrayar que ha sido llevado a la práctica. Ejemplo de ello fue el intento de reconversión de la industria de armamento que se llevó a cabo en Gran Bretaña en la década de 1970. El proyecto afectó a una de las empresas más importantes en este campo a nivel europeo: *Lucas Aerospace*. Posteriormente se puso en marcha en autoridades locales como el Greater London Council, el Sheffield City Council, y el West Midlands County Council.

La experiencia de Lucas supuso una gran esperanza. El plan se dividió en cuatro partes. La primera se dedicó a compilar documentación sobre los recursos de *Lucas Aerospace*; en la segunda se analizaron los problemas y necesidades a los que los trabajadores se enfrentaban en la empresa, como resultado de los cambios en la industria aeroespacial y en la economía mundial; en la tercera se valoraron las necesidades sociales que los recursos disponibles podían satisfacer; la última parte se dedicó a plantear propuestas detalladas sobre los productos, el proceso de producción y el programa de desarrollo del trabajo que contribuiría a cumplir diferentes necesidades²³.

²³ Wainwright, H. & Elliott, D. *The Lucas Plan. A New Trade Unionism in the Making?* London: Allison & Busby, 1982: 98.

El plan realizó un inventario de las necesidades sociales de la comunidad. A su juicio existía un divorcio entre la empresa aeroespacial y las necesidades sociales, que era necesario eliminar. Para ello se confeccionó una lista de aquellos servicios que podían ser satisfechos gracias a la cualificación de la industria aeroespacial. En la lista estaban los siguientes elementos:

- Equipamiento médico,
- Recursos energéticos alternativos,
- Sistemas de transporte,
- Sistemas de frenos,
- Equipamiento para el océano, y
- Equipamiento para realizar operaciones a distancia²⁴.

Esta lista respondía a la idea de la producción socialmente útil. Al principio, el significado que se dio a este término fue intuitivo e implícito. Como en tantos aspectos del Plan, las definiciones y teorías emergían desde la discusión, el debate y la reflexión que propiciaba la experiencia y la práctica diaria. Los trabajadores de *Lucas*, y en concreto los delegados del *Combined Committee*²⁵ fueron articulando

²⁴ Lucas Aerospace Trade Union Committee, *Turning Industrial Decline into Expansion. A Trade Union Initiative*. LATUC, 1979: 521.

²⁵ El *Lucas Combined Committee* fue la organización sindical que elaboró el Plan. Esta organización comenzó su andadura en 1969. Gradualmente se fue estableciendo en los distintos centros de trabajo de la empresa. Se creó un periódico con una tirada de diez mil ejemplares. El *Combined Committee* implicó a todo tipo de trabajadores, lo que le hizo ganar en credibilidad. Nunca siguió las pautas organizativas del movimiento sindical grande y mayoritario, ya que su estrategia se centró en la unión de todo tipo de trabajadores. Como consecuencia de ello, nunca gozó de apoyo por parte de estos. El *Combined Committee* significó un estilo híbrido de sindicalismo, más allá de la lucha sindical particular de la empresa. El *Combined Committee* expresó opiniones políticas que significaban proponer un cambio de rumbo radical en las políticas nacionales. También eso fue retomado por el GLC, incluso más allá de la política nacional, en temas que en esos momentos ocupaban gran parte del interés mundial. Este modelo de organización sindical está más allá del modelo de sindicato pactista concentrado en aspectos puramente redistributivos y particulares, en el marco de una organización sindical con un horizonte limitado. Cf. Wainwright, H. & Elliot, D., *Op. cit.*, pp. 34-64.

la definición de producción socialmente útil, a través de las siguientes aproximaciones:

- a) El producto debe producirse de manera intensiva en trabajo, para no aumentar el paro estructural; y
- b) El producto debe prestarse a formas de organización productiva no alienantes ni autoritarias. El trabajo debería organizarse como una tarea tanto teórica como práctica, que permitiera la creatividad y el entusiasmo en el proceso productivo²⁶.

Sin embargo, todo estaba por hacer. Las instituciones para este tipo de planeamiento popular no existían. Los implicados en el Plan reconocían que estaban improvisando lo mejor que podían²⁷ con los medios de los que disponían. Además, insistieron en que sus propuestas necesitaban más investigación y debate con las personas a las que se pensaban dirigir los productos que fabricaban.

El *Combined Committee* no trató de imponer la ley de lo que era socialmente útil o no. De todas maneras, las bases sobre las cuales se hacen las escogencias o selecciones de productos y recursos en el capitalismo no son menos arbitrarias. Los trabajadores de *Lucas* afirmaron que la manera general en la que se realizan las escogencias o selecciones de los productos y se redistribuye el poder del mercado capitalista, lleva a que muchas de las necesidades sociales no se cumplan, incluso donde hay recursos suficientes para que esto fuera así. Las opciones se limitan, cuando lo factible y socialmente deseable es abrir nuevas posibilidades para cumplir las expectativas de la ciudadanía.

²⁶ *Íd.*, p. 109.

²⁷ Es importante resaltar lo instituyente del proyecto frente a los patrones rígidos de la izquierda socialdemócrata o prosoviética.

La crisis energética puso de manifiesto la importancia de concebir un medio de transporte que no contaminase. Sin embargo, en el mercado “libre” no era posible satisfacer esa demanda. Las implicaciones de este ejemplo y de otros que presentaron los activistas de *Lucas*, revelaron que los productos no son tan solo cosas. Su existencia y diseño son la consecuencia de propuestas y valores sociales que a menudo se ocultan²⁸.

Los activistas de *Lucas* fueron influidos por los grupos pacifistas, por las feministas que desafiaban y criticaban la imagen que se daba de la mujer en la comercialización de muchos productos (como cosméticos) y les asignaban rígidos papeles sociales. Otro grupo importante fue el movimiento antinuclear, que consideró las decisiones sobre política energética como valorables desde una óptica política y moral.

La novedad que es necesario subrayar por el hito que supone y la influencia que ejerció posteriormente, es el desafío que la iniciativa de los trabajadores de *Lucas* significó para la jerarquía de los valores. Dicha jerarquía es impuesta desde la hegemonía totalizadora del sistema de producción capitalista. Por esa razón, su noción de producción socialmente útil se refiere no solo a los productos, sino también al proceso de producción en sí.

Al menos, un cuarto de las propuestas del Plan insistió en desarrollar un programa de dignificación del trabajo. En particular, el *Combined Committee* pidió la creación de organizaciones de trabajadores en las que se usara la habilidad y formación de los trabajadores en equipos de producción integral. En ellos se unificaría el conocimiento científico del

²⁸ Lucas Aerospace Trade Union Committee, *Op. cit.*, p. 73.

equipo técnico, con la experiencia y sentido común de los trabajadores de planta. También se hicieron propuestas tendientes a reciclar los distintos tipos de trabajadores, para que se conocieran más y pusieran en común ideas y proyectos. Se estimaba muy necesario impulsar programas que habilitaran a los trabajadores para afrontar los desafíos tecnológicos y sociológicos futuros²⁹.

El *Combined Committee* denunció que la compañía no estaba trabajando en crear buenos programas de formación para los aprendices jóvenes. Afirmaba que la compañía no incorporaba a las mujeres a puestos técnicos, sino que las mantenía en trabajos para los que no se requería ninguna o muy baja formación. Muy al contrario, la posición de los activistas del Plan era incorporar a mujeres y minorías a trabajos especializados como manera de humanizar y enriquecer la producción con sus aportaciones.

Lucas Aerospace entronca con las propuestas de los movimientos estudiantiles, de esa izquierda alternativa al socialismo real y a la socialdemocracia, consciente de la importancia de radicalizar la democracia y construir una nueva hegemonía en cualquier práctica social liberadora. La experiencia finalizó con el gobierno de Thatcher, aunque sus prácticas tuvieron una gran repercusión en lugares como Suecia, Alemania o Australia. Se redujo a una propuesta pacifista y poco a poco fue cayendo en el olvido, hasta hoy.

¿Quedaría todo solucionado con un buen sistema productivo? Estoy convencido de que se trata de algo importante, pero es solo una parte del rompecabezas. Los análisis excesivamente economicistas no dan suficiente luz en un

²⁹ Wainwright, H. & Elliot, D., *Op. cit.*, pp. 111-112.

mundo tan complejo como en el que nos encontramos. Es imprescindible que atendamos a los diferentes procesos culturales que convergen en nuestra realidad y los integremos en nuestra visión de la democracia. A continuación me ocuparé del impacto de los procesos culturales en la democracia y las relaciones que se establecen entre ellos y las posibilidades de integrar los conflictos que se producen en la construcción del autogobierno.

2. Democracia e interculturalidad

Maillard³⁰ comienza un interesante artículo sobre la concepción tradicional del espacio en la India, describiéndonos cómo se organiza el tráfico en sus calles. En la India, la circulación es totalmente diferente a Occidente. No existe la obediencia a normas externas ni a un orden impuesto por ellas. La norma no es externa, sino interna. El tráfico se regula desde la intuición de cada quien, que es un saber certero proveniente de los sensores del cuerpo, entre los que el sonido es un elemento destacado. “Cada uno siente el movimiento de los otros y anticipa su trayectoria”. Dicha trayectoria forma parte de todo un engranaje circulatorio que es, en definitiva, un acto comunitario. Los cuerpos trazan en el espacio la red denominada “lugar” por esta autora. La palabra en sánscrito es *loka*, que también significa “mundo”. “Todo gesto elaborado en común abre un lugar, configura un mundo, es decir, una red cuyos núcleos nos proporcionan el reconocimiento y que son a la vez puntos de llegada y puntos de partida, instantes, notas, choques que permiten, mediante la resonancia, el largo intervalo sonoro de las trayectorias”³¹.

³⁰ Maillard, C. “Lugares sagrados: el espacio sonoro de la India”, *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, N° 34-35, Invierno (1998: 78-86).

³¹ *Id.*, p. 79.

En Occidente, sin embargo, los objetos se conciben como entes separados cuyos movimientos se ordenan en un espacio que tan solo se concibe como posibilidad de movimiento.

Algo tan aparentemente sencillo como la circulación del tráfico, es un magnífico ejemplo de la diversidad de nuestro planeta; de modos de percibir el mundo, en definitiva, fruto de una dinámica procesual y compleja. En tal dinámica se manifiestan los distintos usos culturales³² que conforman la realidad de nuestro planeta. Pero al mismo tiempo, y volviendo al punto anterior sobre la producción, las necesidades diarias básicas (comida, vestido, vivienda, accesos a la salud y a la educación, posibilidades de usar transportes eficientes y no contaminantes, etc.) de los hindúes y los europeos no dejan de ser bastante similares.

Estoy convencido que la interculturalidad apuesta por concebir esta gran diversidad como una vía para la mutua interacción y el entendimiento, en vez de percibirla como una barrera infranqueable para el desarrollo humano³³ y que las necesidades que todos los seres humanos compartimos son la base para dicha comprensión de problemas mutuos.

En consecuencia, considero que la interculturalidad puede contribuir de manera decisiva a la filosofía de la democracia, pues esta no es solo un desafío, como lo es también la cuestión de género, sino una posibilidad. Es así como resulta productivo concebirla. Por ello, creo que la interculturalidad puede aportar mucho a la reflexión sobre la democracia y

³² "Usos culturales" es una expresión tomada de John Tomlinson, *Globalización y cultura*. México, D. F.: Oxford, 2001.

³³ En este sentido, la doctrina que se está tratando de imponer a propósito del choque de civilizaciones, con autores como Samuel Huntington o Giovanni Sartori.

crear los medios para el autogobierno, desde el respeto a los procesos culturales y a la dignidad de los seres humanos, reflejados en las necesidades que todos compartimos.

En este breve epígrafe, apuntaré las líneas generales de esta aportación que, en mi opinión, se centran en tres ideas básicas: la universalización de comportamientos democráticos, la procedimentalidad abierta y las prácticas de autogobierno localizadas en el espacio local.

¿Qué lugar ocupa la interculturalidad en la reflexión actual sobre la democracia? ¿Cómo es posible integrar este concepto en la construcción de procedimientos que posibiliten un mayor autogobierno por parte de la ciudadanía? ¿Hasta qué punto es imprescindible alterar la perspectiva tradicional y hegemónica existente en torno a la democracia?

Estas, entre muchas otras, son preguntas que considero muy pertinentes si realmente deseamos aprovechar la riqueza que las prácticas sociales pueden aportar a la reflexión sobre la democracia y abrir nuevos cauces para la reflexión sobre la misma desde una perspectiva intercultural.

Vivimos en tiempos de homogeneización y a la vez de feroces particularismos, que embudidos en esencialismos identitarios niegan a colectivos enteros la posibilidad de emanciparse y gobernarse por sí mismos. Ambos fenómenos son interdependientes y forman parte de una *cerrazón global* que universaliza el fundamentalismo y el autismo entre lo diverso, entendiéndose lo cultural como un mero agregado de particularidades en el marco de un megamercado global. Tal esencialismo identitario niega las diferencias ideológicas, centrando el debate político en la construcción nacional. De esta

manera se impulsa la estrategia del mercado capitalista como matriz cultural global, una de cuyas bases más importantes es negar cualquier alternativa política al capitalismo³⁴.

Es un hecho difícilmente rebatible, que el mercado capitalista se ha convertido en el sacro central de nuestro tiempo, desplazando de tal posición al Estado, la historia y la religión³⁵. El cacareado proceso de secularización no ha sido otra cosa que un proceso de laicización. Unos sacros han sido sustituidos por otros. Una lógica divina amparada en la teodicea ha sido trocada en otra, que (se supone) armoniza la realidad bajo unas reglas inquebrantables.

Por un lado, el proceso de mundialización o globalización en curso está suponiendo la sublimación de uno de los elementos claves de la modernidad: la imposición de determinados valores culturales o esquema de pensamiento, propios de un proceso cultural determinado, que en este caso es el establecido en la Europa anglosajona³⁶.

Por otro lado, se quiere negar esta imposición imperial, cerrando herméticamente a cualquier tipo de influencia externa a aquellas culturas que se encuentran en franca

³⁴ Este análisis es más fácil de entender en estados como España, donde el peso de las posturas nacionalistas es muy destacado. La estrategia de los partidos nacionalistas consiste en negar las diferencias entre izquierda y derecha (todo es un único modelo de derechas) y en centrar el debate político en diferencias identitarias que les permitan ser insolidarios con el resto del Estado, con el objetivo de, en algún momento, independizarse de ese Estado "opresor" (sic.). Es la reedición, en el siglo XXI, de un fenómeno histórico muy viejo: el Estado nación como máquina de invisibilización de relaciones de opresión y explotación.

³⁵ Moreno, I., "Religión y Mercado: los sacros de nuestro tiempo". En C.V. Zambrano (Ed.) *Confesionalidad y política. Confrontaciones multiculturales por el monopolio religioso*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002: 46-47.

³⁶ Shumacher identifica varias ideas que han pasado del siglo XIX al XX y de este al XXI; entre ellas destaca las ideas de progreso, competencia y selección natural, o la idea de "motor histórico". Shumacher, E. F. *Lo pequeño es hermoso*. Madrid: Blume, 1978: 74-75.

desventaja en el proceso de uniformización general al que asistimos³⁷. Esta circunstancia suele ser aprovechada por élites, que esencializan determinados valores funcionales, para la reproducción de sus relaciones de dominación tradicionales³⁸.

Ambas ideas son formas de imposición que actúan tanto en el interior de su proceso cultural como en el exterior, mediante mecanismos que perpetúan relaciones de dominación establecidas. Aquellos procesos culturales que se cierran a cualquier influencia externa, proyectan al exterior un relativismo cultural con el que tratan de justificar la hegemonía que una determinada élite ejerce en su proceso cultural. Los dos se retroalimentan entre sí. Son expresiones de la misma conducta³⁹.

Estimo que no podemos entender lo cultural desde un punto de vista estático, sino asumiendo el dinamismo de los procesos culturales; la incertidumbre, los meandros que su proceso histórico les puede tener reservadas o las

³⁷ Sobre la uniformización, sería interesante rescatar la tesis de Z. Bauman sobre la mera globalidad de Occidente, a la que califica como condescendencia fácil con lo que sucede en otra parte, es decir, la posibilidad de comer hamburguesas en todos los lugares del mundo, o ver los mismos programas de televisión. Frente a ello, Bauman, sitúa la universalidad ilustrada de la razón y la tarea que eso suponía en bien de la humanidad (Bauman, Z., *Life in fragments*. Oxford, UK: Blackwell, 1995: 24.) Sin embargo, a mi juicio, existe una relación causa-efecto entre una y otra y no esa separación tajante de la que habla Bauman, como se puede vislumbrar de una lectura crítica del trabajo sociológico de George Ritzer, *The MacDonalizacion Thesis* (London: Sage, 1998: 16-59). En este punto resulta conveniente rescatar el mito de Babel y la construcción teológica que hereda el liberalismo y está en la base de las tendencias homogeneizadoras del mismo, tal y como han puesto de relevancia un buen número de intelectuales.

³⁸ No es difícil vislumbrar la lucha de dos esencialismos en el mundo actual: el del Mercado capitalista, y el de los intereses de las élites dirigentes, que aprovechan el primero para perpetuar su poder. En este sentido, vid. Barber, J. *Jihad versus McWorld*, New York: Times Books, 1995; o más recientemente, la aportación de Tariq Alí, que considera que asistimos al choque de un fundamentalismo imperialista frente a otro religioso, ambos con los mismos símbolos sacros y con semejante carga de anacronismo (Alí, T. *El choque de los fundamentalismos*. Madrid: Alianza, 2002).

³⁹ Barber, B. *Op. Cit.*, pp. 172-173.

posibilidades de que se den cambios en su seno. Debe, por consiguiente, propiciarse una interacción cultural constante; no solo desde el entendimiento sino desde la contradicción o las tensiones que no han de ser tomadas negativamente, sino positivamente. Una comunicación real de ida y vuelta que se separe de un diálogo solo de ida –identificable con la colonización, o con los esencialismos particularistas a los que, lamentablemente, nos estamos empezando a acostumbrar demasiado en Europa⁴⁰.

Dicho esto cabría preguntarse: ¿Cómo introducir en la filosofía de la democracia esta posición, que está más allá de una postura relativista y de la clásica universalista? Si la democracia consiste en la construcción de medios adecuados para conseguir el autogobierno de la ciudadanía, estos han de ser conformes a las necesidades y peculiaridades de cada sociedad.

En la manera de entender la construcción de medios que posibiliten dicho autogobierno, se está operando de una manera muy semejante al marco general con el que introducía el problema⁴¹. Desde las poliarquías electorales, se trata de

⁴⁰ En este punto, no me puedo olvidar del caso español. Actualmente en la Comunidad Autónoma Vasca se está llevando a cabo una persecución terrible contra todos aquellos que no son nacionalistas y que lleva a muchos al exilio, a otros a vivir bajo condiciones inaceptables y a bastantes directamente a la muerte. En esta situación, un numeroso grupo de intelectuales ha protagonizado una lucha pacífica y ejemplar que pocas veces es reconocida y de la que hablaríamos constantemente si este atropello se produjera en cualquier otro lugar del mundo. Es de destacar la nefasta y vergonzante actitud de algunos partidos o sectores de izquierda dedicados a pactar y “comprender” posiciones abiertamente xenófobas, cuando no racistas.

⁴¹ Se actúa de una manera semejante a cuando se piensan los derechos humanos, es decir, confrontando relativismo frente a universalismo en un dualismo tramposo, que bloquea las posibilidades de acceder a otras vías más adecuadas y complejas para comprender la realidad y establecer alternativas. Véase, en este sentido, sobre nuevas posibilidades en el campo de los derechos humanos o la interesante idea de universalismo de confluencia acuñada por el muy destacado profesor David Sánchez, su artículo “Universalismo de confluencia, derechos humanos y proceso de inversión”, en J. Herrera Flores (Ed.) *El vuelo de Anteo. Derechos humanos y crítica de la razón liberal*. Bilbao: Declée de Brouwer, 2000: 215-244.

imponer un formalismo con el que se precisa una identificación clara, cueste lo que cueste. Un formalismo, que incluso en aquellos Estados con un anclaje mayor en su imaginario colectivo está entrando en crisis, pues se muestra cada vez más incapaz de afrontar los retos que se van presentando⁴².

Esto desemboca en una grave crisis de legitimidad y que instituciones tan importantes como el parlamento pierdan su peso específico en la dinámica democrática de un país. La ciudadanía busca en sus representantes respuestas a sus problemas. Cuando no las encuentra es como si se colocara una piedra más en la muralla que separa a representantes y representados en la democracia representativa o capitalista. En muchas ocasiones sucede que el ciudadano crítico es marginado o satanizado, mientras el parlamento protege los pactos de cooptación de los partidos políticos⁴³.

⁴² Creo que los problemas de legitimación no afectan a la democracia, como siempre trata de hacernos pensar la corriente política dominante, sino a la construcción que fundada en propósitos elitistas se ha hecho de ella en el contexto de la democracia capitalista. Lo que no se puede hacer es estar hablando de la poliarquía electoral como un concepto analítico al servicio de la justificación de los problemas que padecen los sistemas políticos actuales, para saltar al concepto de democracia y su "defensa" cuando se les critica y recuerda el marco preconceptual del que son deudores. Para un estudio profundo sobre el origen histórico de las tesis políticas hegemónicas y su relación con la democracia, véase Hill, C. *El mundo transformado. El ideario popular extremista en la revolución inglesa del siglo XVII*, Madrid: Siglo XXI, 1983. En este texto se pone de relevancia la importancia que tuvo, en el marco de la revolución inglesa, la opción que apostaba por arrinconar a la ética protestante y establecer una democratización mayor de las instituciones, revolución que, finalmente, entronizó la ética protestante y la ideología de las clases poseedoras. Para un estudio filosófico, véase Negri, A. *La anomalía salvaje. Ensayo sobre Poder y Potencia en B. Spinoza*, Barcelona: Anthropos, 1993. Contra el pensamiento clásico burgués, centrado en el concepto de soberanía y la alineación política, emerge otro, del que Spinoza es elemento central, afirmando la potencia sobre el poder. Foucault, habla de biopoder, cuando afirma que el poder soberano materializado desde el siglo XVIII en la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida, constituyó un elemento indispensable en la consolidación del capitalismo, mediante el ajuste de los fenómenos de población, a los procesos económicos de acumulación de capital (Foucault, M., *La voluntad de saber*, Madrid: Siglo XXI, 1977: 169-171).

⁴³ Soriano Díaz, R. & de la Rasilla, L., *Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*, Granada: Comares, 2002: 45. En este sentido, Soriano y de la Rasilla contradicen

Se está tratando de universalizar procedimientos, que a su vez se están identificando como claramente inútiles para el logro del autogobierno y alejados de los problemas cotidianos de las sociedades.

Someter la democracia al procedimiento, en vez del procedimiento a la democracia, es proyectar un “ismo formalista” hasta el punto de momificar la potencialidad creativa de la ciudadanía. Es cercenar la capacidad de colectivos, de construir sus propios procedimientos de toma de decisiones para gobernarse; es ejercer violencia ideológica contra ciudadanos de otros mundos o con otras formas de comprender el mundo⁴⁴. Es el peor de los colonialismos posibles, y lo peor de todo es que está en plena vigencia en el siglo XXI.

las distinciones clásicas de la politología norteamericana, que se ha esforzado en demostrar la existencia de dos tipos de ciudadanos: los ciudadanos participantes o supergladiadores y los meros espectadores (solo participan en los procesos electorales y son la mayoría), en el marco de lo que han venido en llamar una teoría empírica de la democracia, que por supuesto no cuestiona las causas, ni el marco preconceptual que alimentan las condiciones de posibilidad de la acción ciudadana. Valiéndose de este ardid, se plantea, según ellos, la paradoja de una teoría normativa que insiste en la participación ciudadana, mientras la mayoría de los ciudadanos no participa. Autores como Lipset (*El hombre político*, Madrid: Taurus, 1987: 158-247) la resuelven insistiendo en que esa apatía es una muestra de la buena salud de las democracias. En general, se hace depender el funcionamiento del gobierno del concepto de élite, del que se deriva la idea de la estructura de oportunidades de participación política. Sin embargo, esta visión pluralista solo nos da una versión sesgada y reductora de la realidad, como se ha encargado de poner de manifiesto Steven Lukes en su clásico estudio sobre el poder (*El poder. Un enfoque radical*, Barcelona: Siglo XXI, 1986: 46 ss.). Además, el concepto de élite es una idea que debemos cuestionar muy profundamente por su carácter evolucionista y verticalista. Para ello, nada mejor que consultar los estudios de Bottomore, T. *Élites y sociedad*, Madrid: Talasa, 1995: 34 ss; o Bourdieu, P. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus, 1988; especialmente, cuando afirma que “la indiferencia no es otra cosa que una manifestación de impotencia” (p. 413).

⁴⁴ Sobre el concepto de violencia ideológica, véase Izard, M. *El rechazo a la civilización. Sobre quienes no se tragaron que las Indias fueron esa maravilla*. Barcelona: Península, 2000: 71 ss. El autor distingue tres tipos de violencia en la colonización: la física, la ideológica y la cultural. Tal y como señala Fernando A. De Carvalho Dantas, contrariamente a lo que se suele pensar, el derecho consuetudinario de los pueblos indígenas es un derecho en transformación constante, en consonancia con las necesidades de la comunidad, y por eso crea tensiones con el derecho positivo de los Estados na-

Las poliarquías electorales (como son llamadas desde la corriente liberal hegemónica)⁴⁵ u oligocracias, se caracterizan por prácticas de gobierno de unos pocos, orientadas a la reproducción de relaciones de dominación de una élite sobre el resto de la ciudadanía. Tales prácticas no son estáticas, pues van modificándose según el contexto histórico en el que nos movamos. En ellas observamos una acción que podemos denominar “traslación activa de los órganos de decisión”. Un corrimiento proporcional a las progresivas conquistas que la ciudadanía ha ido alcanzando, en sus deseos de igualdad y libertad. Si la gente conseguía, por ejemplo, el derecho al voto, este se limitaba a los propietarios. Decidían estos. Si se extendía al resto de la población, el parlamento (órgano de decisión) era cooptado por las élites de los partidos políticos. Si estas élites se iban democratizando y entrando más mujeres, asalariados o minorías, el poder dejaba de estar en el parlamento para trasladarse a órganos de decisión supranacionales (organizaciones de integración regional o supranacional)⁴⁶. Todo con el fin de que el capitalismo se encuentre lo más cómodo posible. Para ello se han ayudado de procedimientos basados en mediaciones que tienen como consecuencia el alejamiento del ciudadano del gobierno y la posterior apatía del mismo. Este conjunto de prácticas han logrado la construcción de la oligocracia o poliarquía electoral.

ción (“De olvidados a sujetos propagandizados”, Conferencia ofrecida en el marco del Programa de Doctorado en Derechos Humanos y Desarrollo, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2001).

⁴⁵ En este sentido, cabe destacar la aportación de R. Dahl, *La democracia y sus críticos*, Barcelona: Paidós, 1993: 271-279.

⁴⁶ Como afirma Arblaster, la desigualdad en la riqueza y el poder económico es una forma de desigualdad que contradice el principio “una persona un voto”; para aquellos que poseen una gran capacidad de influencia, el voto debe parecerles una manera trivial de participación política (*Democracia*, Madrid: Alianza, 1992: 119).

Si de lo que se trata es de construir democracia, los medios han de ser radicalmente diferentes. Es en este punto donde intervienen las prácticas de gobierno ciudadano en el espacio local. Estas experiencias prácticas de participación/decisión de la ciudadanía establecerían una lógica tendiente hacia el autogobierno en todos los espacios de la vida, lo que supondría, la construcción de la democracia⁴⁷.

Frente a la imposición que hacen las poliarquías electorales, consistente en la universalización de determinados procedimientos e instituciones, para mantener el poder de unos pocos, defiendo la universalización de los comportamientos democráticos. Y ello necesariamente desde una base netamente local, pues dichos comportamientos precisan del sustrato legitimatorio, que les otorgue su inserción en las formas culturales fácilmente identificables y asumibles por las personas que las componen. No desde un punto de vista estático, ya que en muchos casos se carece de una estructura medianamente participativa e incluso oligárquica o monárquica, sino desde un punto de vista dinámico. Es decir, desde la consideración de una procedimentalidad abierta, capaz de hacer coincidir necesidades y problemas de la gente con procedimientos que permitan su satisfacción y resolución, respectivamente. En este marco, nuevas subjetividades abiertas a la interacción con otras, participan de la lucha diaria por una sociedad construida sobre comportamientos democráticos; lo que significa la expresión de necesidades humanas en tramas sociales que las satisfagan⁴⁸.

⁴⁷ Rodríguez Prieto, R. "Algunas consideraciones preliminares sobre el concepto de demoarquía", en Sánchez Rubio, D. Herrera Flores, J. & S. Carvalho (Coord.) *Anuario Iberoamericano de Derechos Humanos (2001-2002)*. Rio do Janeiro: Lumen Juris, 2002: 478 ss.

⁴⁸ Empleo del concepto de trama social tal y como lo desarrolla Helio Gallardo en su estudio *Política y transformación social. Discusión sobre derechos humanos* Quito: Tierra Nueva, 2000: 112-113. Comparto su perspectiva sobre la idea de derechos humanos, pues su respeto es base de la demoarquía.

Característica de esta procedimentalidad abierta es encontrar diferencias en el seno de las prácticas de autogobierno local. Dichas diferencias no son negativas, ni disminuyen la validez de tales ejemplos como proyecciones rupturistas de autogobierno ciudadano, sino que afirman la peculiaridad geográfica e histórica de cada una y su influencia en la creación de los procedimientos, que no son otra cosa que productos de dichos contextos espaciotemporales y sus usos culturales.

En definitiva, dichos medios han de adecuarse a la ciudadanía y han de ser consecuencia de la producción creativa de la gente. En este sentido, lo único que se debería universalizar son los comportamientos democráticos, que en el núcleo de procedimientos diferenciados va a asegurar la adecuación entre procedimiento y usos culturales. De tal manera que con la producción global de tales prácticas se consolide una posición legítima de ejercicio de autogobierno.

Retomemos, para terminar esta parte, lo que decíamos sobre la India. Según Maillard, los lugares, desde este punto de vista, no se poseen, se hacen. “Y los hacen todos entre todos, con su movimiento acompasando los cuerpos” (esto es, materialidad de los cuerpos construyendo lugares en el espacio y aplicando los ritmos decididos, sin ideales o ficciones)⁴⁹. Es desde esta perspectiva, de donde creo que se podrían pensar las prácticas que conduzcan a la democracia; concibiéndolas como puntos de partidas, como procedimientos abiertos a la interacción con los demás.

Es así como deberían entenderse los procesos culturales, con el fin de evitar la aceptación acrítica de conductas que

⁴⁹ Maillard, *Op. cit.*, pp. 84-86.

sean contrarias a asegurar la dignidad de los seres humanos. La lucha por la consecución de esa dignidad es parte fundamental de la democracia. Ejemplo de prácticas atentatorias contra la dignidad de los seres humanos hay muchas. En este artículo, he seleccionado la discriminación por razón de sexo. Junto con la agresión contra la naturaleza, no puede ser asumida por la democracia. A continuación expondré algunas razones para ello y la relación antagonista que se establece entre democracia y patriarcalismo. Junto con la agresión contra la naturaleza, la discriminación por razón de sexo, dieron lugar a movimientos sociales (feminismo y ecologismo) que han tenido una importancia mayor que la propia reivindicación de un medio ambiente saludable o la no discriminación de las mujeres; ambas han sido profundamente críticas con el modelo social capitalista y, con matices y desde diversas posiciones, han reivindicado cambios estructurales más allá de sus demandas particulares.

3. Democracia y patriarcalismo

El dramaturgo Henrik Ibsen solía decir que nuestra sociedad es masculina y hasta que no entre en ella la mujer no será humana. Esta afirmación se tradujo en una de las obras más comprometidas de la historia de la literatura, en la que se denuncia una estructura que oprime y discrimina sistemáticamente a las mujeres, a las que otorga un papel social muy limitado. En *Casa de Muñecas*, Ibsen retrata la corrupción de una sociedad que invisibiliza a una parte fundamental de la misma y la desazón que provoca dicha situación en la protagonista, Nora. Y no solo eso. También es capaz de transmitirnos cómo esa radical corruptela afecta negativamente el desarrollo y dignidad de los seres humanos, ya sean hombres o mujeres.

No en vano, bell hooks⁵⁰ dedica uno de sus principales libros a explicarnos que el feminismo es tanto para mujeres como para hombres. Para la autora norteamericana, hombres y mujeres son oprimidos por estructuras patriarcales sexistas que a la vez son racistas y capitalistas, y que otorgan a cada género un papel que deben cumplir, lo que significa restringir y limitar la personalidad de los seres humanos. Según hooks, los medios de comunicación conservadores han representado habitualmente al movimiento feminista como un grupo de mujeres, la mayoría de ellas lesbianas, que odian a los hombres. En ese sentido, se han potenciado determinadas voces correspondientes al feminismo radical, con posturas reduccionistas que identifican al hombre como enemigo y a la mujer como víctima por el simple hecho de pertenecer a un sexo y no a otro⁵¹.

Sin embargo, hooks insiste en la existencia de una masculinidad patriarcal (entre cuyas características destaca el narcisismo, el infantilismo, la dependencia de privilegios relativos, etc.), pero también en las posibilidades de desarrollar masculinidades antisexistas y críticas de los valores impuestos a los hombres por las estructuras de dominación patriarcales. Una visión feminista que fomente una masculinidad feminista es central para un desarrollo justo y armónico de la sociedad⁵². Esta idea contrasta con la manera tradicional en la que se ha concebido el feminismo por parte de la población en general y los medios de comunicación social. Parece haber permeado las conciencias ciudadanas, la idea de que el feminismo es solo para mujeres e incluso

⁵⁰ La autora afroamericana siempre escribe su nombre y apellidos en minúscula, bell hooks.

⁵¹ Hooks, b. *Feminism is for Everybody. Passionate Politics*. Cambridge: South End Press, 2000: 67-69.

⁵² *Id.*, p.71.

para un solo tipo de mujeres. Que el feminismo odia a los hombres, que pretende inaugurar un nuevo orden, basado en la dominación de las mujeres sobre los hombres o que, al menos, es receloso de todo lo masculino.

Habría que aclarar que no se puede hablar de feminismo, sino de diversas corrientes que conviven bajo ese rótulo. En general –salvo en posiciones muy particulares ligadas al feminismo radical– tampoco se personalizan los problemas de dominación, explotación y opresión únicamente en las mujeres. De ser así confundiríamos las posiciones mayoritarias feministas con “hembristas”. La teoría política feminista es un cuerpo heterogéneo de reflexión, análisis y respuesta a la construcción acrítica de subjetividades, basada en valores profundamente injustos, egoístas y verticalistas. El feminismo identifica, en general, una estructura de dominación bautizada como patriarcalismo, como causa de la organización injusta de la vida social.

Fue el cineasta Lars Von Trier, quien en una película de hace algunos años –*Bailando en la oscuridad*– supo hacer uno de los mejores retratos de esta estructura que parece tan abstracta y vaga. La protagonista de la película es una mujer inmigrante con una discapacidad visual, que pertenece a una etnia diferente a la mayoritaria y que lucha por sacar adelante a su familia en un empleo que la aliena. Para salir de esa realidad se imagina un mundo alternativo donde ella canta y sus compañeros bailan. En la película, la protagonista va a padecer diferentes tipos de opresión: de género, de clase social, de etnia y por su discapacidad física. En una sociedad regida por los valores patriarcalistas, esta mujer terminará siendo ajusticiada en una horca.

El patriarcalismo cercena la dignidad de los seres humanos –mujeres y hombres–; pero no solo eso. Postula la dominación de una minoría sobre el conjunto de la población. Rechaza el debate público de ideas y presenta un orden de valores preestablecido sobre el que no cabe otra cosa que el sometimiento.

Hay un fenómeno que en nuestra sociedad recibe el nombre de los “niños cu-cu”. Son niños cuyos padres, por diferentes razones, les dejan al cuidado de otras personas o aparatos, como la televisión o los videojuegos. Incluso son considerados niños monederos cuando abren la casa y meriendan o cenan solos. La sociedad actual articula tres respuestas a esta sangrante realidad: la primera consiste en no hacer nada, es decir, ignorar el problema; la segunda es culpabilizar a la mujeres de esta situación por su incorporación al trabajo fuera de casa y, por tanto, presenta el cuidado de la casa y niños como un valor en alza, no solo atribuible a mujeres con baja formación, sino también a aquellas mujeres que han logrado una formación y un estatuto profesional alto; la tercera es pedir al Estado que cree las condiciones adecuadas para que no se tenga que recurrir a abuelos u otros familiares, o estrategias para la atención de los hijos (guarderías, horarios mastodónticos en los colegios, etc.).

El problema reside precisamente en no darse cuenta de que estamos ante un problema estructural. Vivimos en una sociedad donde no sería necesario trabajar tantas horas, ni tantos días. Vivimos en un mundo donde no se debería consumir tanto; donde el consumismo no debiera ser un valor que defina el estatuto social de las personas. Asimismo, hombres y mujeres deberían poder desarrollar su personalidad en trabajos dignos, que les permitieran atender las otras facetas

de sus vidas de manera pacífica y armónica. El patriarcalismo no permite esto en la actualidad. Veamos más en profundidad el problema.

El patriarcalismo es una jerarquía de valores que conforma nuestra percepción de lo que nos rodea. La mirada con la que apreciamos el mundo se va haciendo de diferentes influencias. Es una comprensión del mundo construida, no natural, y el éxito del patriarcalismo es hacernos creer que las gafas con las que observamos el mundo no tienen ninguna dioptría. Producto del mismo se establecen relaciones de dominación que como cualquier otra relación de este tipo, monopolizan un recurso o fuente de poder, privando al afectado de su uso. Estaríamos engañándonos si solo pensáramos en la relación de género. Las relaciones de dominación en la producción, en la etnia, y en otras variadas esferas de la vida social, son afectadas. A este hecho lo califico como poliopresión.

El patriarcalismo invisibiliza a las mujeres, les roba espacios y tiempos propios, arrojándolas a responsabilizarse únicamente de las acciones que les “son propias por naturaleza”. Uno de los primeros ejemplos históricos lo encontramos en la Grecia clásica. Según Amparo Moreno, Aristóteles define una noción de lo humano que se ha asentado como *natural*. Aristóteles define esta concepción como una opción particular para la existencia humana, orientada por una voluntad de dominio expansivo sobre bases racistas y sexistas. Se ordena lo público y lo privado de la vida social, vinculando a la mujer a este último espacio para invisibilizarla, para arrancarle cualquier conexión con la verdad, anexa siempre a principios abstractos propios de lo masculino⁵³. Incluso a

⁵³ Moreno Sarda, A. *La otra política de Aristóteles*. Barcelona: Icaria, 1988: 16-24.

la mujer se le priva del espacio. Virginia Woolf plantea el problema de la falta de espacio. A la mujer se la priva de una habitación propia donde crear, viajar, vivir sin ninguna tutela. En definitiva, de cumplir el deseo de ser autónoma en un mundo que le pertenece tanto como al hombre⁵⁴. Y es la propia Virginia Woolf la que en *Tres guineas* denuncia la discriminación de que es objeto la mujer a todos los niveles⁵⁵. En consecuencia, el patriarcalismo se nos muestra como una gran revelación absolutamente incuestionable, que transita por todos los espacios en los que se desarrolla la cotidianeidad de las personas, subyugando y discriminando a las mujeres.

Pero ¿qué aspectos resaltan en las características patriarcalistas? Estimo que existen dos aspectos esenciales sobre los que se construye el patriarcalismo. En primer lugar podemos hablar de la construcción de una jerarquía superior que se edifica desde la subordinación jerárquica y los valores constituidos como universales, mediante la desvalorización de lo femenino. Al hombre se le incluye *per se* en la sociedad y en la historia, a la mujer se le reserva el ámbito de lo natural⁵⁶. Se privilegia lo puramente conceptual o mental sobre lo corporal, que se concreta en una materia sexuada⁵⁷. El cuerpo de la mujer se concibe como lo pecaminoso o impuro. Esto significa colocarla en una posición inferior desde el principio. La mujer queda supeditada al hombre. Debe atrapar a un buen hombre (de una clase social similar

⁵⁴ Forrester, V. *Virginia Woolf. El vicio absurdo*. Madrid: Ultramar, 1977: 69.

⁵⁵ Woolf, V. *Tres guineas*. Barcelona: Lumen, 1977.

⁵⁶ Sobre la oposición entre lo "natural" y lo cultural, resalta la interesante aportación de Reeves Sanday, P., "The reproduction of patriarchy in Feminist Anthropology", en McCanney Gergen, M. (Ed.). *Feminist Thought and the Structure of Knowledge*. New York: New York University Press, 1988: 54.

⁵⁷ Grosz, E. "Bodies and Knowledge: Feminism and the Crisis of Reason", en L. Alcoff & E. Potter (Eds.) *Feminist Epistemologies*, New York: Routledge, 1993: 187.

o mejor)⁵⁸, a fin de tener un centro en su vida⁵⁹. A la mujer se le invisibiliza, sus problemas, anhelos, necesidades. Se le aplica un discurso esencialista en el que la mujer está indisolublemente ligada a la maternidad y al cuidado de los niños⁶⁰, mientras al hombre se le asigna un papel dedicado a la esfera pública y al mantenimiento de la unidad familiar. Cuando la mujer se ve en esa situación solo cabe la aceptación o el enfado y las lamentaciones, ya que el Estado moderno no ha creado los mecanismos necesarios para asegurar la inserción de la mujer en el mismo⁶¹. La mujer es definida en términos de su relación con el hombre⁶², o como Deborah Cameron ha señalado: “los hombres pueden ser hombres solo si las mujeres pueden ser mujeres sin ningún tipo de ambigüedad”. Es decir, situando al hombre o a Dios en el centro de sus vidas y permitiéndose ocupar un lugar preeminente solo mientras son cortejadas por el hombre⁶³.

En segundo lugar, desde esta inferioridad construida, la mujer acepta su opresión como algo natural, siguiendo

⁵⁸ Mujeres como Virginia Woolf se casaron con hombres de menor estatuto social que ellas.

⁵⁹ Heilbrun, C. G. *Writing a Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988: 21.

⁶⁰ Santamarina, C. “Espacios experienciales y subjetividad de género”, en E. Crespo & C. Soldevilla (Eds.) *La construcción social de la subjetividad*. Madrid: Ediciones Catarata, 2001:73.

⁶¹ Días, C. “Ciudadanas concretas, visibles y notables. ¿Un sueño posible?”, en A. García (Ed.) *Género y ciudadanía. Un debate*. Barcelona: Icaria, 2004: 14-15.

⁶² Westcott, M. “Feminist Criticism of the Social Sciences”, en J. McCarl Nielsen (Ed.) *Feminist Research Methods. Exemplary Readings in the Social Sciences*. Boulder, CO: Westview Press, 1990: 59. Ir más allá de estos estereotipos requiere renombrar las características de las mujeres, no en términos de desviación o negación de la norma masculina, sino como modelos de respuestas humanas a situaciones particulares. Desde esta perspectiva, masculinidad y femeneidad son posiciones que han sido históricamente constituidas. Es necesario, para Westcott, hacer una ciencia social para las mujeres, en vez de sobre las mujeres (como se hizo para los negros durante un tiempo y una vez transcurrida la moda, sus problemas parecen haber sido olvidados). Una ciencia social que no se resigne ante el presente y busque cambiar el futuro (pp. 62-65).

⁶³ Véase Cameron, D. *Feminism and Linguistic Theory*. London: MacMillan, 1985; Heilbrun, C. G. *Op. cit.*, p. 21.

la naturalización patriarcalista, y construye su personalidad desde dicha opresión que, recordemos, puede ser de género, de clase, de etnia o de orientación sexual⁶⁴. Esto dificulta a las mujeres salir de su situación de opresión, pues terminan por estimar que el lugar que ocupan en el mundo no puede ser otro. Además, la salida de esa posición que les ha sido asignada nunca es pacífica; al contrario, resulta traumática y trágica, en la medida que la presión patriarcalista es mayor. Recordemos el drama que recorre a las protagonistas de la película *Las horas*. Las protagonistas son mujeres que se sienten atrapadas en un mundo en el que no se reconocen.

Estos dos aspectos sitúan a las mujeres en un plano inferior al hombre, le restan dignidad, naturalizan su posición, las confinan en un espacio privado, que es a la vez una construcción patriarcalista. Al mismo tiempo, se impone al hombre un rol, un estatuto que debe satisfacer. Por supuesto, la opresión es gravosa para las mujeres, pero el hombre también está afectado por este patriarcalismo, que como si del director de una compañía se tratara, impone papeles para una representación en la que aparece como único espectador y como apuntador riguroso.

El patriarcalismo necesita conceptualizarse en diferentes niveles de abstracción. En el más abstracto existe como un sistema de relaciones sociales que se articula con el capitalismo, la homofobia y el racismo. Asimismo, el patriarcalismo estaría compuesto por una serie de estructuras entre las que destacan las siguientes: en primer lugar, el modo de producción patriarcal. En segundo término, las relaciones patriarcales en el trabajo pagado. En tercer lugar, las relaciones patriarcales

⁶⁴ La aportación más reciente del feminismo, sobre todo el postcolonial, ha sido la necesidad de reconocer que las mujeres han sufrido y sufren varios tipos de opresiones al mismo tiempo. Gracias al feminismo postcolonial, este hecho ha sido recogido.

en el Estado. En cuarto lugar, la violencia para instaurar este sistema. En quinto lugar, las relaciones patriarcales en instituciones culturales. En último término, las relaciones patriarcales en la sexualidad⁶⁵. El feminismo es un movimiento de respuesta contra la discriminación estructural que sufren mujeres, pero también pobres, minorías, niños, etc.

La democracia no puede asentarse sobre la discriminación. Las prácticas dirigidas a la consecución del autogobierno no pueden discriminar ni por la cultura, ni por cualquier otro tipo de razón. Las estructuras que discriminan han de erradicarse en un proceso de educación democrática y de experiencias de autogobierno que den voz a lo/as que nunca la tienen ni la tuvieron.

⁶⁵ Walby, S. *Theorizing Patriarchy*. Cambridge: Basil Blackwell, 1990: 20.